

# Sociedad, trabajo y política. Un análisis desde la teoría social contemporánea sobre el proceso de globalización



Mauricio Schuttenberg\*

## Introducción

El término globalización suele utilizarse para designar un conjunto muy amplio de problemáticas de nivel mundial. Las cuestiones culturales, económicas, políticas y sociales son explicadas a partir de este concepto que, por su vaguedad, también pierde claridad en cuanto a su capacidad explicativa de las situaciones contemporáneas de las cuales pretende dar cuenta.

El objetivo de este artículo apunta a reflexionar acerca de las transformaciones que los procesos de globalización introducen en la sociedad, en el modo de producción y en el espacio político. De esta forma, en primer término debatiremos algunos conceptos que desde las ciencias sociales surgieron para analizar los cambios sociales que produjo la llamada globalización. A partir de allí reflexionaremos sobre qué ocurre con estas problemáticas en nuestro país y, por último, se esbozarán algunas conclusiones finales.

Una primera línea de autores centra su reflexión acerca de la globalización en la cuestión cultural de las sociedades modernas. Los objetivos son mostrar los profundos cambios subjetivos y la insuficiencia de los marcos sociológicos construidos en la primera modernidad para interpretar estas transformaciones.

En este sentido, Beck (1998) centra su análisis en el proceso de individualización, que implica una transformación cultural. La elevación del estándar de vida provocaría la posibilidad de cambio en las condiciones de vida de las personas. El autor marca que en los últimos años un poderoso impulso hizo que en la sociedad del trabajo asalariado la gente empezara a tener tiempo y recursos para dedicar a otras cuestiones. En ese marco se da lo que llama el efecto "ascensor", es decir, permanecen los altos grados de desigualdad pero el tiempo en que no se trabaja es mayor y fue mejor "equipado materialmente".

---

\* *Magíster en Ciencia Política (UNLP) y Doctorando en Ciencias Sociales (FLACSO). Becario de CONICET en CIMeCS (Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales) UNLP. Mail: [mauricioschuttenberg@gmail.com](mailto:mauricioschuttenberg@gmail.com)*

Este argumento va en la línea de pensar las clases, las capas sociales o los conceptos unificadores en grandes grupos como elementos analíticos pertenecientes al orden del Estado nación. Esos colectivos habrían dejado de ser definibles y sus fronteras se borrarían aún más cuando la fragmentación del mundo del trabajo da como resultado una multiplicidad de espacios de socialización de los sujetos.

El autor plantea que el destino de clase se ha fragmentado en trozos de vidas pasajeros y que en las biografías de las personas lo profesional aparece también como acontecimientos separados sin la idea de continuidad y pertenencia que antes tenían. En este punto también existe un acercamiento a la mirada de Bauman (2002) y su metáfora del "peregrino". La primera modernidad se caracterizaba por una biografía muy clara y lineal en el espacio laboral. Esa linealidad se transforma en una inestabilidad y en un constante cambio en la segunda modernidad. La visión de Beck aparece como optimista en el sentido que resalta la "liberación" que los sujetos han tenido de los anclajes modernos que se dan a partir de los procesos de destradicionalización.

*Bauman (2002) intenta poner su foco en la crisis de identidad que significa este nuevo orden mundial. Su análisis está centrado en los cambios subjetivos de las personas en los distintos momentos de la modernidad: la fase dura y la líquida.*

El autor adopta la noción de fluidez, cambio continuo de forma como metáfora para explicar la conformación de identidades en la etapa actual. Propone la metáfora de modernidad líquida para dar cuenta de esa fluidez identitaria y de certezas, a diferencia de la "modernidad dura" que estructuraba el mundo industrial. De esta forma sostiene la idea que la modernidad como sistema mundo de representaciones sociales y simbólicas estaba sustentada en las instituciones como la familia, hombre, mujer, trabajo, clase social, etc. Esas instituciones continúan existiendo pero en "forma líquida".

*En tanto, Robert Castel (2004) centra su mirada en las principales transformaciones del Estado social al nuevo orden e identifica como centrales los procesos de individualización y descolectivización. En un plano más ligado a un análisis macro, el autor plantea que a partir de los setenta con el proceso de mundialización de los intercambios el Estado nación se revela cada vez menos capaz de desempeñar el papel de piloto de la economía y de mantener el equilibrio social.*

El actual sistema capitalista trastocó la homogeneidad de las categorías profesionales, masificó el desempleo y la precarización de las relaciones laborales afectó a diversas categorías de trabaja-

dores. Esta situación lleva a la ruptura de la solidaridad profesional que tiende a transformarse en una competencia entre los trabajadores.

Luego pasa a analizar las transformaciones del modo de producción en donde el cambio que denomina desestandarización señala el pasaje de las largas cadenas de operaciones estereotipadas efectuadas en un marco jerárquico por trabajadores intercambiables a la responsabilización de cada individuo a las que les incumbe administrar la producción y asegurar la calidad.

En este contexto las trayectorias profesionales se vuelven móviles. Una carrera se desarrolla cada vez menos en el marco de una misma empresa, se trata de la promoción de un modelo biográfico en donde cada individuo debe afrontar las contingencias de su recorrido profesional y realizar las conversiones necesarias para ir adaptándose a cada contexto.

*La cuestión que plantea Castel que la paradoja de este contexto es que el trabajador está liberado de las coerciones colectivas que se daban en torno a la forma de producción taylorista, pero en el nuevo marco el obrero está “obligado” a ser libre pero las obligaciones productivas continúan.*



Una de las características de esta etapa es el aflojamiento de los lazos sociales que deviene de la ruptura existente entre los individuos y sus históricas inserciones sociales. En este marco, los excluidos son “colecciones (no colectivos)” heterogéneos donde se cruzan distintas problemáticas e identidades. En este punto, Castel no es tan optimista como lo son Beck y Giddens, en el sentido que esa “liberación” de los anclajes propios de este período impacta de forma muy diferente entre los individuos de distintos sectores económicos. Afirma que para afrontar el cambio hay algunas categorías sociales que están en peores condiciones.

Castel nos confronta con la figura de un individuo fragilizado por la ausencia de cohesión y de seguridad; en el límite, con los desocupados sin protección, es decir se centra en las consecuencias negativas del proceso.

De esta forma, un sector de la sociedad queda a merced de la pobreza y la desocupación e incapaz de reconstruir los lazos sociales o reemplazarlos. En este proceso de descolectivización se da una separación de los grupos relegados del resto de la sociedad que vuelve a verlos como enemigos. En este plano, los barrios más azotados por la desocupación y las problemáticas sociales con enfocados como los “abscesos” donde está fijada la inseguridad y –según Castel– marca de alguna manera el retorno de las clases peligrosas, es decir, la cristalización en grupos particulares, situados en los márgenes de todas las amenazas que entraña en sí una sociedad<sup>1</sup> (ver página siguiente).

## El fin de fordismo. Las transformaciones del mundo productivo

Otra serie de estudios han surgido teniendo como eje central los procesos de transformación del trabajo capitalista y la aparición de nuevas formas de ordenamiento del mismo. Estas nuevas formas de producción denominadas postfordismo, toyotismo, etc., tienen como rasgo fundamental el quiebre con los modos de producción estandarizados y rígidos que caracterizaban al fordismo de la etapa industrial.

De esta forma, estos análisis apuntan a explorar los cambios subjetivos que estas distintas maneras de organizar el trabajo tienen sobre las formas de acción colectiva que anteriormente se estructuraban sobre la idea de colectivos integrados en torno al sistema productivo.

En esta línea, Boltanski y Chiapello (2002) afirman que uno de los ejes principales de la nueva estrategia de las empresas ha sido, propiciar un crecimiento importante de lo que se ha denominado –a partir de la década del 80- la flexibilidad, que permite trasladar sobre los asalariados, así como sobre los subcontratistas y otros prestadores de servicios, el peso de la incertidumbre del mercado. Dicha flexibilidad puede descomponerse en una flexibilidad interna basada en una profunda transformación de la organización del trabajo y de las técnicas empleadas y una flexibilidad externa que supone una organización del trabajo denominada en red en la que las empresas “esbeltas” encuentran los recursos de los que carecen a través de una subcontratación abundante.

Luego los autores analizan los distintos sectores de la producción y cómo estas nuevas formas de gestión impactan en cada una de las ramas. Describen los procesos de racionalización de la producción los cuales han excluido progresivamente a los menos adaptables. En este cambio –afirman- es imposible imputar la responsabilidad de semejante proceso a un sujeto único y maquiavélico, pero tampoco podríamos conformarnos con referirnos al resultado de una “mutación” que se impondría por sí misma, desde el exterior a la voluntad de las personas condenadas a adaptarse o desaparecer. “Este darwinismo social recubre una interpretación demasiado mecanicista del fenómeno de la globalización, la exposición a la competencia internacional, la destrucción de las bolsas de empleo protegido donde se enterraba a los trabajadores incompetentes han determinado supuestamente un proceso de selección considerado “natural” y por lo tanto

---

1 Como ejemplo de la cuestión de las clases peligrosas, he escuchado en varias situaciones análisis que resaltan la relativa seguridad de la ciudad de La Plata en la siguiente interpretación: “lo bueno que tiene La Plata es que el parque Pereyra nos separa del Conurbano”. El Conurbano en esta lectura es el territorio que condensaría todos los miedos de ciertos sectores medios.

sin “seleccionador” que ha afectado no sólo a las empresas, sino también a las personas”. (Boltanski y Chiapello, 2002: 328)

Esta interpretación de las transformaciones del capitalismo aleja a Boltanski y Chiapello de las de Bauman y Beck. En este sentido, Bauman destaca que con la desaparición de lo que llama la “oficina suprema” que da cuenta de las instituciones encargadas de la definición de lo correcto e incorrecto, el mundo se transforma en una colección infinita de posibilidades.

En la misma línea que Bauman, Giddens prefiere referirse al momento actual como modernidad radicalizada. “Sugiero que deberíamos sustituir las imágenes de la modernidad por las de juggernaut –la imagen de una desbocada máquina de enorme poderío a la que, colectivamente como seres humanos, podemos manejar hasta cierto punto, pero que también amenaza con escapar de control, con lo que nos haría añicos.” (1993: 132)

*En tanto para Beck, “antes teníamos la ventaja de que el otro nos oprimía”. Esta idea resulta sumamente interesante puesto que nos habla de la dificultad de los grupos de constituir identidades “sólidas” y de visualizar el conflicto social estableciendo un enemigo y un curso de acción. De hecho construir un otro bien delimitado era en parte lo que brindaba una solidaridad grupal y un marco estratégico para la acción.*

Tanto Giddens como Beck realizan un diagnóstico positivo en torno a las tendencias abiertas en la nueva época a partir de valorizar la autonomía de acción, la posibilidad de planificación reflexiva de la vida moderna y el nacimiento de una política que problematiza y debate las nuevas oportunidades y riesgos de vida. (Svampa, 2000: 10)

El aporte de Boltanski y Chiapello (2002) consiste en una mirada más profunda de las relaciones sociales que se despliegan en el proceso productivo y en donde hay ganadores y perdedores a partir de esos cambios. No estaríamos ante un proceso en “piloto automático” sino más bien frente a una nueva relación económica social que redistribuye de manera diferencial la riqueza y el poder. Desde este enfoque, el conjunto de estas transformaciones ha permitido recuperar en las empresas un nivel de orden comprometido a comienzos de los setenta y generar importantes incrementos de productividad y, en ese mismo proceso, los trabajadores han perdido un poder significativo.

Los autores explican el retroceso de la clase trabajadora y dentro de ella la caída del sector menos cualificado. Este último sector se vio perjudicado por la desocupación además porque hubo una transferencia de empleos no cualificados hacia los países con salarios inferiores. Destacan que desde finales de la década

del sesenta las grandes empresas están llevando a cabo un movimiento de deslocalización de segmentos de la producción y de búsqueda de subcontratistas en países donde el nivel de salarios y la capacidad de defensa de los trabajadores son más débiles que en los países desarrollados.

Este movimiento, liberó una gran masa de trabajadores, modificó las relaciones de fuerza con los patrones en lo que se refiere a los trabajos de menor cualificación, lo cual ha permitido imponer a quienes los asumían condiciones contractuales más duras. Además, el empleo obrero se ha precarizado fuertemente concentrándose en el sector de los servicios.

Uno de los ejes en el cual se sostiene esta nueva forma de trabajo tiene que ver con el debilitamiento del sindicalismo y la disminución del nivel de crítica al que ha sido sometida la empresa capitalista. Las instituciones sobre las cuales tradicionalmente recaía la tarea de protestar (los sindicatos) fueron perdiendo terreno en un fuerte proceso de desindicalización que sumado a las prácticas antisindicales de las empresas dio como resultado una desprotección del sector asalariado.

Gorz (2000) señala que se ha instalado un nuevo sistema que tiende a abolir masivamente el trabajo. Este proceso restaura las peores formas de dominación, de servidumbre, de explotación al obligar a todos a luchar contra todos para obtener trabajo que ha abolido.

La desestandarización, desestatización y desburocratización posfordistas no buscaban poner fin al poder del capital sobre el trabajo, ni a los criterios de rentabilidad financiera, sino más bien sustituir las leyes que se dan las sociedades por las "leyes" sin autor del mercado, sustraer el capital al poder de la política y poner en vereda a las clases obreras rebeldes aboliendo el trabajo, pero sin dejar de hacer del trabajo la base de pertenencia y de derechos sociales, el camino obligado hacia la estima de sí y de los otros.

El posfordismo para el autor reúne una serie de "tecnologías" y formas de racionalización tendientes a avanzar sobre los trabajadores. Destaca que se contratan jóvenes obreros sin pasado sindical, despojados de identidad de clase, pero con espíritu de

---

2 Relacionado con las exigencias que las empresas imponen a los que desean trabajo, Reich (1993) destaca que las viejas jerarquías laborales se han desechado, pero un nuevo lenguaje ha comenzado a perpetuar las prácticas, consagradas por el tiempo, las de usar títulos como expresión de status. De esta forma, el analista se convierte en "Productor Señor", "Ejecutivo" o "Principal", etc., y asciende en la jerarquía de la empresa no por el impecable acatamiento de rutinas sino por su especial destreza para negociar, identificar y resolver problemas.

Dentro de la línea de los análisis de los procesos simbólicos en el trabajo encontramos el trabajo de Sennet (2000) quien afirma que la flexibilidad, es el nombre que se usa para intentar suavizar la opresión que ejerce el capitalismo. Para Sennett, el régimen de poder que se articula en derredor de la flexibilidad es "ilegible", y su efecto esencial puede percibirse en el carácter. Este proceso le quita al sujeto la orientación que hace posible la idea de carrera y de objetivos a largo plazo.

crecimiento y "actitud pro-activa<sup>2</sup>", a ellos se les inculca en cambio la "cultura de la empresa" basada en un dispositivo simbólico que ofrece capacitación en la empresa, vestimenta distinguida, una identidad y sentido de pertenencia, "nosotros", reconocimiento, a cambio de que el obrero entregue la mayoría de su tiempo y vida a la empresa, que pasa a ser su familia. La empresa pasa a ocupar el espacio de socialización en el marco de una sociedad fragmentada por lo que "la pertenencia del asalariado a la empresa debe prevalecer sobre su pertenencia a la sociedad y a su clase". (Gorz, 2000: 48)

*El fordismo reconocía el antagonismo de clases, la relación entre la empresa y los trabajadores era conflictiva y exigía entre las partes compromisos negociados. De hecho, la organización científica del trabajo en el fordismo estaba destinada a extraer del obrero el mayor rendimiento posible, y reflejaba la voluntad del capital de una dominación total sobre el trabajo. La fábrica era un espacio de conflicto. Allí, en tanto sujeto, los trabajadores tenían su propia pertenencia, al sindicato, a su clase y a la sociedad. Hoy la pertenencia del asalariado a la empresa debe prevalecer sobre su pertenencia a la sociedad y a su clase. La empresa compra ante todo la persona y su devoción y no desarrolla sino a continuación la capacidad de trabajo abstracto de ella.*

Boltanski y Chiapello (2002) en consonancia con Gorz (2000) hacen una descripción minuciosa de las implicancias de las formas de producción que insertan a los asalariados en estructuras poco sindicalizadas, sin tradición de lucha y en las que la precariedad actúa además contra posibles voluntades de organización.

Estos procesos de transformación productiva y de desindustrialización forman parte de la crisis del modelo de las clases sociales. Los desplazamientos hacia nuevas formas de contratación modificaron los marcos de referencia que habían servido para pensar la sociedad en los discursos científicos. En los últimos años las clases sociales se fueron desvaneciendo progresivamente y hoy es una categoría muy discutida por algunos analistas.

El reparto de ingresos en el capitalismo de la modernidad se gestionaba en el seno de grandes colectivos que dependían de un mismo patrón, lo que permitía la formación de una comunidad de condición y de interés. Treinta años más tarde esa construcción se vino abajo. La determinación de los ingresos depende ampliamente de una relación de fuerzas desequilibrada que coloca en el mercado al asalariado individual, que tiene que trabajar para vivir frente a una empresa muy estructurada en condiciones de aprovechar las ventajas de la desregulación laboral. (Boltanski y Chiapello, 2002: 424)

Los autores señalan que los desplazamientos del capitalismo mundial han engendrado un mundo difícil de interpretar y contra el cual no es sencillo luchar con unas herramientas forjadas hace un siglo por los movimientos contestatarios, que reposan ideológicamente en la taxonomía de las clases sociales impuesta tras la Segunda Guerra. La caída del bloque soviético dejó sin alternativa visible al capitalismo por lo que los partidos de izquierda tuvieron que hacer pública su renuncia a los ideales revolucionarios. En este contexto, en el espacio político desaparecen las clases del espectro de la política y los partidos de izquierda ya no hacen alusión a ese concepto.

## El Estado y la política

Otros autores enfocan el tema de la globalización en torno al rol del Estado en ese proceso, sus capacidades y cómo se posiciona frente a las fuerzas multinacionales. En ese marco, aparece la pregunta por lo político. Nuestra mirada sobre la política está construida sobre la estructura del Estado Nación, por lo tanto, al repensar esa institución debemos replantear conceptualmente esa relación.

En esta discusión existen diversas posturas. *Algunos ponen énfasis en la gran transformación “incontrolada” que habría dejado a los Estados sin los elementos como para intervenir en la regulación de los territorios y otros, en cambio, explican la “debilidad” de los Estados como una política deliberada en por los centros hegemónicos, que no obstante, el sistema internacional continúa organizado en torno a los Estados.*

En esta última línea podemos ubicar a Bourdieu (2006) quien afirma que el campo económico se construye ante todo en el marco del Estado Nacional. El autor destaca que los procesos de desparticularización y deslocalización fueron los centrales en la constitución de los Estados nación. En la actualidad el capital está en un proceso de deslocalización más amplio que el factor trabajo. Así como las naciones transformaban los feudos autónomos en provincias subordinadas al poder central, las empresas encuentran en un mercado internacional el medio de internalizar las transacciones. De esta manera, el capital tiende cada vez más a deslocalizarse, en tanto que el trabajo sigue siendo estrechamente local. Explica que las economías nacionales dominantes tienden a concentrar los activos de las empresas y a adueñarse de las ganancias obtenidas por las filiales, así como a orientar las tendencias del funcionamiento del campo.

Al igual que Bourdieu (2006), Arrighi y Silver (2001) le otorgan un lugar central a los Estados nacionales en la globalización.



Centran su análisis en las formaciones hegemónicas a nivel global tomando como actores fundamentales en cuanto a la conformación de la hegemonía a los Estados nacionales. No desconocen las cuestiones de incertidumbre que otros autores plantean en el plano de la sociedad pero lo atribuyen a que estaríamos en una etapa de crisis hegemónica que daría paso a un nuevo orden.

El objetivo de Arrighi y Silver (2001) consiste en disipar “la niebla global” que rodea la situación actual a partir de una investigación de la dinámica del cambio sistémico en dos períodos previos de transformación del mundo moderno que parecen en ciertos aspectos clave al presente. Si el período actual como argumentan los autores es el de decadencia y crisis de la hegemonía mundial estadounidense, entonces presenta importantes analogías con los dos períodos anteriores de transición hegemónica mundial.: la de la hegemonía holandesa a la británica y de la hegemonía británica a la estadounidense. Comparando las semejanzas y diferencias entre esas dos transiciones acabadas pretenden dar cuenta de la dinámica de las transformaciones actuales.

Para ello, los autores retoman el concepto de hegemonía de Gramsci en el cual el liderazgo que define la hegemonía se basa en la capacidad del grupo dominante de presentarse a sí mismo, y ser percibido, como portador de un interés general. Utilizar la idea de Gramsci en el marco del sistema internacional designa el hecho que un Estado dominante se convierta en modelo que otros Estados imitarán. Pensar en términos de hegemonía supone que los Estados nacionales tienen un papel y luchan por establecer liderazgos mundiales. Asimismo, utilizar esta categoría nos invita pensar en el conflicto, en la lucha de sectores por establecer un sistema de dominación.

En cuanto al lugar de la política, Bourdieu (2006) critica el discurso único de la globalización que en realidad oculta una intencionalidad de someter a los Estados a una política favorable a los centros económicos.

Afirma que la política hoy exaltada con el nombre de globalización presenta el proceso de unificación del campo mundial de la economía y las finanzas como un destino inevitable, una evolución a la que todos tienen que someterse y como un proyecto político de liberación universal que, en nombre del vínculo entre democracia y mercado promete una emancipación económica y política a los pueblos de todos los países.

En realidad, plantea Bourdieu (2006) la integración al campo económico mundial a través del libre comercio y el crecimiento orientado hacia la exportación que se propone a los países dominados como un destino o ideal en oposición a las posturas nacionalistas, muestra la misma ambigüedad que la integración al

campo económico nacional en otros tiempos. Se presenta como un universalismo sin límites que sirve a los dominantes que son los grandes inversores situados por encima de los Estados.

En el marco de la discusión sobre el poder global y el Estado nacional, Held y McGrew (2003) plantean el debate entre los escépticos y los globalistas. Los primeros afirman que aunque reconocen el proceso de globalización las tradiciones políticas nacionales aún siguen siendo centrales y los Estados pueden reformular su relación con sus respectivas sociedades.

En este marco la teoría realista sigue analizando las relaciones internacionales a través de actores individuales que serían los Estados nacionales. En su mirada estos actuarían en un contexto anárquico, una suerte de Estado de naturaleza hobbesiano llevado al plano internacional. En ese marco, no hay lugar para pensar en un orden por fuera de la soberanía de los Estados que serían los agentes centrales del orden internacional y los más poderosos impondrían sus intereses.

Los globalistas, en tanto, cuestionan el enfoque anterior en lo que respecta a que la visión de que el Estado es la unidad fundamental del sistema internacional presupone su homogeneidad. Con el desarrollo de diversos agentes en los últimos años se ha transformado tanto el Estado como la sociedad civil y el primero se ha convertido en un campo de batalla fragmentado de ejecución de políticas penetrado por redes transnacionales.

De esta forma se produce una transformación de la naturaleza y la forma de la vida política donde vemos emerger la política global que estaría caracterizada por la extensión cada vez mayor de las redes políticas, de la interacción y de la actividad en el ámbito político. Se han producido cambios sustanciales en cuanto a la organización política a partir del creciente entrecruzamiento de instituciones públicas y privadas a la hora de dictar reglas. Han surgido nuevos centros decisorios creándose una multitud de procesos descentralizados de toma de decisiones en varios sectores del orden global.

Según los autores estos cambios sugieren que el Estado moderno está cada vez más sumido en redes de interconexión regional y local penetradas por fuerzas transnacionales por lo que se dificultaría la posibilidad de ejercer la soberanía. A su vez este proceso desafiaría la legitimidad política del Estado que debería repensar su intervención para recomponer su poder.

En la misma línea, Habermas destaca que la democracia de masas del estado de Bienestar se encuentra al final de un proceso que comenzó con los Estados Nación surgidos tras la revolución francesa. El Estado territorial, la nación y una economía circunscripta a unas fronteras nacionales formaron una constelación histórica

en la cual el proceso democrático pudo adoptar una forma institucional. (2000: 83)

Esta constelación está siendo puesta en cuestión por la globalización en cuanto a que el Estado soberano ya no es algo único en su potestad de poder sino que comparte con otros agentes esa soberanía y no posee el control absoluto sobre un territorio. En ese marco, los principios de la democracia liberal se vuelven problemáticos.

Una alternativa a esa euforia desatada por el neoliberalismo es encontrar una forma de proceso democrático que fuera más allá del estado nacional. Se pregunta entonces en qué podría consistir una respuesta política a los cambios posnacionales y afirma que una nueva clausura no debería proyectarse a partir de una actitud defensiva contra la modernización porque desde ese lugar se caería en una añoranza utópica del pasado.

Nación, clase y Estado fueron los elementos centrales de constitución de identidades colectivas. Habermas se para entre los "conservadores" del Estado de Bienestar que extrañan las seguridades de ese orden político social y los posmodernos que celebran ingenuamente el fin de esa sociedad sin proponer una nueva clausura política que suplante el Estado Nación. Los grandes bloques regionales podrían –en la visión del autor– la recuperación de la política frente a los mercados globalizados al reformular esa relación en base a un mercado común ampliado y una moneda común.

Esta mirada de Held y McGrew (2003) y de Habermas (2000) difiere a la de Bourdieu (2006) quien entiende que la integración de los Estados al sistema global tiende a debilitar todos los poderes regionales o nacionales y, al desacreditar todos los modelos de desarrollo, deja a los ciudadanos sin defensa ante las potencias transnacionales de la economía y las finanzas.

En la misma línea que Bourdieu (2006), Mouffe (2007) intenta poner en cuestión la perspectiva, para la autora dominante, que existe en la mayoría de las sociedades occidentales la cual destaca que la etapa actual del desarrollo económico constituye un progreso y que habría que celebrar las posibilidades que se abren hacia el futuro. Plantea una discusión con los sociólogos que afirman que hemos ingresado en "la segunda modernidad" (Beck, Giddens) en la que los individuos liberados de sus vínculos colectivos pueden ahora dedicarse a cultivar una diversidad de estilos de vida, exentos de ataduras anticuadas. Según estos autores con el fin del comunismo y el debilitamiento de las identidades colectivas resulta posible un mundo sin enemigos de la mano de la globalización y de la universalización de la democracia liberal que nos llevará a un futuro cosmopolita, próspero y en paz.

*El objetivo de Mouffe (2007) es desafiar a lo que denomina la visión pospolítica que se caracteriza por una lectura optimista de la globalización en base a la posibilidad de construir una democracia consensual. Esta visión –afirma– lejos de contribuir a la democratización de la democracia es la causa de muchos de los problemas que atraviesan las actuales instituciones políticas.*



La autora parte de la idea que concebir el objetivo de la política democrática en términos de consenso y reconciliación implica riesgos. La visión supuestamente racional implica que la política se transforma en un intercambio de actores racionales y aquellos que desafían esa visión son considerados los enemigos de la democracia. Contrariamente a lo que se propone el enfoque consensual éste conduce a la emergencia de antagonismos.

La autora distingue entre la política y lo político. La política sería la dimensión más empírica de los fenómenos políticos y lo político sería el nivel ontológico de la misma. En este nivel afirma que lo político es la dimensión de antagonismo que es constitutiva de las sociedades humanas mientras que la política es el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden.

Mouffe (2007) centra su crítica sobre Beck y Giddens quienes afirman que el modelo de la política estructurada alrededor de identidades colectivas se ha tornado enteramente obsoleto a partir del individualismo y que en esta etapa estamos en la modernidad reflexiva que ha dejado de lado las tradiciones y las antiguas formas de acción.

La crítica que le formula a Beck es que pone el énfasis en el hecho que la transición de una época a otra ha ocurrido de forma "no planificada". En este punto podríamos agregar que también Bauman estaría en esta línea de análisis. Lo que la autora propone, en cambio es pensar los procesos hegemónicos que existen en la conformación de las identidades. En párrafos anteriores, se debatió sobre las características que el posfordismo adopta en las sociedades. Allí pudimos observar que esta etapa se trata de una reformulación del sistema productivo impuesto por el capital con el objetivo de disciplinar el factor trabajo (Gorz, 2000) y que si bien, no puede ser pensada como una acción diseñada por una clase capitalista homogénea (Boltanski y Chiapello, 2002) tampoco se la podría entender como un efecto no esperado del desarrollo.

En este contexto, Mouffe (2007) afirma que para Beck las identidades colectivas han sido profundamente socavadas, tanto en la esfera privada como en la pública y en la actualidad las instituciones básicas de la sociedad están orientadas hacia el individuo y ya no hacia el grupo o la familia. Si bien el antiguo vocabulario de

izquierda y derecha no ha desaparecido Beck los consideraría sostenes conceptuales del pasado inadecuados para comprender los conflictos de la modernidad reflexiva. Con el advenimiento de la subpolítica el individuo pasa a ocupar el centro de la escena. Las críticas a Giddens van en la misma línea. Este autor percibiría como inútil la diferencia entre izquierda y derecha y la nueva forma de la política habría que pensarla en el nuevo contexto societal.

*El cuestionamiento de Mouffe (2007) entonces apunta a que estos autores buscan eliminar la idea de adversario que sería el elemento definidor de lo político y conciben la política como un debate entre seres racionales que buscan crear nuevas solidaridades y solucionar los conflictos, dejando de lado las identidades construidas en torno a la oposición nosotros/ellos.*

Esta dimensión antagonica de lo político es sostenida también por Laclau (2005) quien afirma que en la conformación de las identidades no hay una totalización sin la exclusión. Lo político requiere la división antagonica de la sociedad en dos campos, uno que se presenta a sí mismo como parte que reclama ser el todo y un enemigo.

Para adentrarse en la lógica de conformación de identidades sociales formula tres dimensiones: la unificación de una pluralidad de demandas en una cadena equivalencial; la constitución de una frontera interna que divide la sociedad en dos campos; la consolidación de una cadena equivalencial mediante la construcción de una identidad popular. (Laclau, 2005: 102) Este proceso que construcción de lo político que desarrolla Laclau incluye necesariamente el concepto de hegemonía y de conflicto en la conformación de las identidades políticas.

Aboy Carlés (2001) explica que al definir un enemigo común, una formación política debilita y cuestiona sus diferencias internas y se constituye como totalidad a través de lo que Laclau y Mouffe denominan una lógica de equivalencia. Es precisamente esa lógica la que impide que toda identidad social sea plenamente constituida, en la medida en que la definición de un exterior implica su debilitamiento en tanto diferencias internas.

En tanto, Dahrendorf (2005) se plantea la pregunta acerca de las instituciones y cómo el conflicto social puede ser asimilado. El problema radica en a no todos los grupos les va de la misma manera y la riqueza está concentrada. En ese marco surge la pregunta acerca de cuánta desigualdad es admisible y si ésta se convertirá en fuente de nuevos conflictos.

El autor afirma que la lucha de clases es parte del pasado, la pregunta que se formula es si habrá una lucha de clases en el

futuro y si el conflicto podrá ser canalizado por el orden liberal.

La tesis de Dahrendorf (2005) es que las desigualdades son tolerables siempre y cuando no pongan a los ganadores en condiciones de impedir a los demás participar plenamente en la vida en sociedad o, en el caso de la pobreza, siempre y cuando tales desigualdades no impidan a los hombres hacer uso de sus derechos como ciudadanos. Afirma que partir de la riqueza y la pobreza como factores que impulsan la acción colectiva es un error. En realidad la lucha de clases no era el enfrentamiento de ricos y pobres sino más bien el enfrentamiento de la clase productora y la clase que usufructuaba ese trabajo. Esa lucha llevó a la mejora de las condiciones de las clases desfavorecidas.

Los sectores más pobres no serían una clase social puesto que para definir una clase tendríamos que tener en cuenta su capacidad de organización para defender sus intereses. Los excluidos tienen una postura más apática, viven su situación como un destino, pero no como un destino colectivo sino individual, por lo que consideran que deben enfrentarse a él individualmente. El conflicto social comienza cuando existe un rayo de esperanza. Retomando la lógica de constitución de identidades políticas, el conflicto se relanzaría en el momento en que se logre conformar una cadena de equivalencias y una frontera política que distinga un nosotros/ellos. (Laclau, 2005, Mouffe, 2007) Sólo a partir de esa operación hegemónica se podría pensar el paso de la apatía de los sectores populares (Dahrendorf, 2005) a una acción colectiva cuestionadora del orden.

*El problema como bien lo apunta Dahrendorf (2005) es que el conflicto actual está atravesado por una fase de individualización y sus manifestaciones tienen que ver con un conflicto sin clases. Un mundo sin posibilidad de contener a los individuos genera como resultado la delincuencia como forma de lucha y las mafias en torno a las drogas.*

De esta manera, aparecen dos formas de manifestación del conflicto sin clases: una versión vinculada al individuo y otra, vinculada a las organizaciones. El primer caso es la lucha contra la sociedad existente a través de su negación. Al individuo, el consumo de drogas le permite salir, al menos mentalmente, de una sociedad que no le gusta" (Dahrendorf, 2005: 100). Por otro lado, el conflicto organizado se vincula con organizaciones autoritarias, sectarias. En este punto, aparece la preocupación del vínculo estrecho entre esta modalidad de manifestación del conflicto y los actos de terrorismo a escalas internacionales.

Lo interesante del argumento del autor es que plantea la necesidad de un orden superador de una suerte de "anomia" actual.

Para ello se deben reconstruir imaginarios capaces de articular la vida social. La dificultad radica en cómo construir estructuras perdurables en un mundo inestable. Se muestra crítico de la situación actual y nostálgico de la modernidad al señalar que era preferible la lucha de clases que la actual experiencia individual. Afirma que hay que recuperar el valor de lo perdurable y nuevos imaginarios colectivos que den sentido a nuestra experiencia, es decir "nuevas catedrales".

## Globalización: una mirada al proceso en Argentina

*Luego de realizar un recorrido por los debates referentes a la globalización y las transformaciones que se impusieron a partir de los años 70', surge la pregunta por la naturaleza de estos procesos en Argentina. ¿En qué medida las categorías conceptuales desarrolladas dan cuenta de la realidad nacional?*

En este sentido, Sidicaro (2003) analiza los procesos de transformación que sufrió la Argentina a partir de los años 90. Afirma que se da una crisis general en la cual podemos insertar las crisis de la educación, la política, la social, la de los partidos políticos, etc.

El autor señala que la forma que adoptó ese proceso en el caso de Argentina la denomina globalización pasiva. Las características de este proceso son que se realizó en una situación en la que el Estado no disponía de capacidades políticas, burocráticas y técnicas para ejercer un mínimo control sobre las inversiones, empresas y flujos de comercio exterior; esta crisis se agravó al sumarse a los efectos del debilitamiento de los Estados nación.

Los procesos de globalización, elemento central de la Segunda modernidad, introducen múltiples efectos de desestructuración en los sistemas de relaciones sociales de la época precedente, pero esos efectos se vieron ampliados en el caso argentino por las características que la globalización adoptó en este país.

Esta idea de desestructuración la encontraremos en múltiples análisis de la situación Argentina. En esta línea, Svampa (2000) afirma que la mayoría de los autores subrayan la especificidad que adquieren los procesos de individuación en la fase actual del capitalismo. Expulsados de las antiguas estructuras normativas y sociales que definían la orientación de sus conductas y los dotaban de certezas, los sujetos se ven obligados a producir su acción en un contexto donde los márgenes de imprevisibilidad, contingencia e incertidumbre se amplían considerablemente. Pero, mientras algunos consideran que la dinámica de individuación se caracteriza por la progresiva emancipación del agente respecto de las estructuras, otros ponen de relieve el carácter deficitario del individualismo contemporáneo, despojado de sus antiguos soportes colectivos.

Es en esa línea que la autora inserta los trabajos de Beck y Giddens para quienes el sujeto aparece como un individuo compulsivamente emancipado, productor y responsable de su propia biografía de forma que la identidad deviene un proyecto reflexivo y autónomo a construir.

En los años setenta se da una crisis de la sociedad salarial que conduce a la progresiva desestructuración de los antiguos marcos colectivos de socialización. Según Svampa "el fin del compromiso social que sustentaba las bases de la sociedad salarial produce un doble efecto perverso: el individualismo positivo surgido del acomplamiento exitoso entre seguridad y propiedad social se deshace y como consecuencia de lo anterior resurge la figura del individualismo en masa o negativo que afecta a los grupos más vulnerables y desafiados, caracterizado por el déficit de marcos colectivos, cuyo horizonte es la atomización, el aislamiento y la desconexión". (2000: 13)

*Para Svampa (2000) los teóricos de la reflexividad, como Giddens y Beck, nos ayudan a especificar las nuevas dimensiones del actual proceso de individualización, a condición de ver en ella un recurso social primario distribuido de manera desigual. Lo que la autora señala con énfasis es que esa reflexividad es una condición que opera de distinta forma según la clase social que se analice. De esta forma los "ganadores" se hallan en condiciones de hacer jugar positivamente su individualismo y no así los sectores que quedaron más desprotegidos.*

Como crítica a estos autores señala que resulta difícil vivir la individualidad a través de sus exigencias contemporáneas de autonomía y autenticidad, allí donde el individuo aparece fragilizado por la falta de recursos objetivos y protecciones colectivas. La aleatoriedad de la vida en un contexto de destrucción de las antiguas pertenencias colectivas aumenta las posibilidades de la exclusión no sólo social, sino también institucional y simbólica.

En la misma línea, Merklen (2005) analiza los procesos de globalización como negativos para los sectores populares en tanto dejó a gran parte de la población sin los sostenes de la sociedad salarial. En este sentido, su mirada es similar a la de Svampa y Pereyra (2004) quienes afirman que la Argentina presenta un caso atípico a los demás países latinoamericanos en donde la llamada sociedad salarial tuvo un fuerte desarrollo. Las transformaciones de esa sociedad producto de las políticas neoliberales reconfiguraron por completo las bases de la sociedad. Este proceso de reformas implicó el dismantelamiento de la estructura salarial fordista caracterizada por los derechos sociales, la protección social y la estabilidad laboral.

En tanto, Merklen (2005) marca tres componentes indisociables



en la definición de la situación social actual. El primero está dado por la crisis de la estructura salarial que erosionó fuertemente la base social de los sindicatos, despojándolos del lugar que habían ocupado desde los años cuarenta.

En segundo lugar, en la experiencia de los sectores más desprotegidos, la dimisión de los sindicatos y del Estado social se tradujo en una fuerte desorganización institucional. Prácticamente en todos los dominios de la vida cotidiana, las instituciones dejaron en el desorden y la inestabilidad a sectores enteros de la población y a zonas enteras de la ciudad<sup>3</sup>.

En tercer lugar, este proceso ha tomado la forma de una fractura social en un país que había alcanzado un alto nivel de integración. Paralelamente al empobrecimiento y a la desafiliación de muchos, un sector compuesto por profesionales, empleados y comerciantes, se benefició ampliamente con las reformas y llegó a identificarse con el modelo de ciudadanía construida alrededor de las nuevas modalidades de consumo.

Merklen (2005) afirma que frente a este proceso de empobrecimiento y de desafiliación masivo, muchos encontraron su principal refugio en el barrio, convertido al mismo tiempo en lugar de repliegue y de inscripción colectiva. Esta estrategia de repliegue que viene desarrollando desde hace más de veinte años ha sido la principal respuesta de los sectores populares frente al vacío dejado por las instituciones y la falta de trabajo.

Una vez iniciado el proceso de desafiliación, los "perdedores" (clases populares) se refugian en lo local y reconstruyen su sociabilidad principalmente a través de lo que llama "inscripción territorial". Es en el marco local que las clases populares organizan tanto su participación política como sus lazos de solidaridad.

El autor describe los nuevos repertorios de la acción colectiva a partir del neoliberalismo y explica el paso de una politicidad centrada en el mundo del trabajo a una politicidad centrada en la inscripción territorial. Destaca entonces que desde comienzos de los años ochenta, y en especial a partir de los noventa, se desarrollaron episodios de cooperación, movilización y protesta colectivas que encontraban su centro organizativo en el barrio. Esta figura de lo local se convirtió progresivamente en el principal

---

3 Fournier y Soldano señalan que "los espacios de insularización se conforman por la acción combinada de dos factores causales estructurales: los problemas de acceso al empleo y los problemas de consecución de ingreso. La insularización se podría caracterizar en la baja capacidad de consumo de bienes alimentarios, graves problemas de traslado hacia sitios extrabarriales tanto para hacer uso de servicios sanitarios y educativos como para dedicar tiempo al esparcimiento, en suma, los espacios de insularización se caracterizan por su capacidad para condicionar territorialmente, las formas de sociabilidad. La posibilidad de resistir –individual, familiar y colectivamente– en un contexto de creciente adversidad sistémica, se encuentran circunscripta al interior del barrio. El no poder salir en busca de recursos, transforma el espacio barrial de lo familiar y conocido, en el ámbito de lo posible". (2001: 6)

componente de la inscripción social de una masa creciente de individuos y de familias que no pueden definir su status social ni organizar la reproducción de su vida cotidiana exclusivamente a partir de los frutos del trabajo. En este marco, una de las tesis centrales de Merklen es que el proceso de "desafiliación" que alcanzó a esta parte importante de las clases populares compuesta mayoritariamente por hogares jóvenes encuentra un sustituto de reafiliación en la inscripción territorial.

Luego describe la irregularidad como la principal característica de la vida cotidiana por lo que las clases populares luchan por estabilizar su presente y anticipar lo más posible su futuro. Allí contrapone entonces lo que denomina "lógica del cazador" vs. "lógica del agricultor". La primera marca la contingencia y la falta de soportes que estos sectores tienen en su vida diaria a diferencia de la segunda que da cuenta de la vida planificada y estructurada de los sectores medios que lograron quedar insertos en la economía.

Los problemas derivados del desempleo y la inestabilidad laboral impactan también en la organización del grupo familiar: esposas e hijos en búsqueda de trabajo, restricciones en el consumo, modificación de hábitos de vida, erosión de la autoridad y cambios de roles (especialmente en los hombres jefes de familia). Las situaciones de incertidumbre que se vivencia en los hogares se expresan en la cotidianeidad de las familias, en las dificultades para llevar adelante sus proyectos de vida e inciden en una creciente sensación de inseguridad y aislamiento social que pueden llevar a la apatía y a situaciones de desánimo (Beccaria, 2001).

## Reflexiones finales

Más allá de algunas diferencias todos los autores que hemos retomado para la discusión comparten el hecho de subrayar la individualización de lo social y las repercusiones sobre la experiencia individual que no sólo aluden a cuestiones de orden económico sino que designan también los efectos de un proceso de desinstitucionalización de los marcos colectivos que estructuraban la identidad social.

En tanto, mientras Giddens y Beck realizan el inventario de los nuevos recursos, especifican los agentes y explican a partir de ello la dinámica propia del proceso de individualización, autores como Castel desarrollan una lectura de sus consecuencias negativas, enfatizando la ausencia de recursos o su fragilización; en fin señalan la multiplicación de formas de anomia, los rostros de la desafiliación contemporánea, así como las nuevas relaciones de dependencia. (Svampa, 2000)

*La mayoría de los enfoques coincide en marcar una fuerte ruptura en la etapa que se abre a mediados de los años setenta. La primera modernidad se caracterizaba por la existencia de una clase obrera fuertemente unificada conciente de sí misma, organizada en partidos políticos y sindicatos, que articulaban con el Estado Nación.*

De hecho, el paso a la etapa actual se caracteriza por una transformación decisiva en la estructura del mismo del modo de producción. El asalariado obrero ha perdido su hegemonía y se han desarrollado las categorías profesionales intermedias, de personal jerárquico medio y superior, los estratos profesionales cuyo ingreso y status son superiores a los del asalariado obrero. (Castel, 2004; Boltanski y Chiapello, 2002; Gorz, 2000)

En este sentido el proletariado fue central en el pasado proceso político en la medida que logró y desarrolló su capacidad de existir como colectivo. En efecto, señala que al inscribirse en agrupaciones sindicales, de trabajo, etc., se lograron los avances en materia social. En cambio, el nuevo proceso disuelve estas capacidades y la amenaza del desempleo obliga a jugar el juego de la competencia, de apelar a sus diferencias, antes que apoyarse en lo que tienen en común. Además, la multiplicación de situaciones de trabajo por debajo del mínimo garantizado repercute negativamente en esa solidaridad consolidada a partir de la homogeneidad anterior.

La descolectivización actual de las relaciones de trabajo nos lleva a replantearnos la noción misma de clase social, siendo la contracara de esta descolectivización la individualización. Sin embargo, se plantea que en la etapa actual estamos frente al desafío de construir nuevas alternativas de colectivización sobre la desestructuración de los antiguos colectivos. De esta forma, la individualización de la que fragmentó al movimiento obrero se transforma en una lucha por construir nuevas formas de acción colectiva.

Ahora bien, a la hora de aplicar algunos conceptos a nuestra realidad latinoamericana aparecen algunas dificultades. Beck (1998) retrata la transformación de la vida "de clases" que imperaba en Europa a través de las distintas asociaciones que tenían un componente clasista a la "vida de diferentes estilos de consumo" los cuales relegan el componente de clase.

Los antiguos clubes obreros por ejemplo o los clubes más ligados a las clases altas que brindaban un marco de socialización clasista habrían dado lugar a múltiples entrecruzamientos en diversos espacios con sujetos que, al mismo tiempo, provendrían de posiciones "estructurales" diversas.

Lo que resulta interesante es que además de la diferenciación en el espacio económico, las "antiguas clases" ya fragmentadas se

verían además entrecruzadas en la sociedad de consumo, lo que daría como resultado una pluralidad de identidades no reductibles a la lógica moderna de capital y trabajo.

Estas ideas de Beck resultan seductoras para el análisis. De hecho en una primera mirada podríamos coincidir y observar la sociedad argentina a partir de estas categorías. En los últimos años existen grupos o "estilos de vida" diversos que nuclean a personas de diferentes extracciones sociales dando lugar a vastos espacios de socialización.

Sin embargo, en una mirada más profunda de nuestra etapa podría podríamos pensar que a la par que se este proceso, también se desarrolla una diferenciación y estratificación de los diversos sectores. Los distintos niveles socioeconómicos tienden a diferenciarse en el consumo, en los espacios educativos, en el espacio geográfico, etc. formando diversas comunidades que no aparecerían tan relacionadas. Como ejemplo podríamos pensar en los countries como espacios de sociabilización ligados a lo económico. De la misma manera, las escuelas privadas albergarían a niños y adolescentes "segmentados" económicamente y no sería un espacio de integración.

Por otro lado, es evidente que no hubo una "liberación" de los sujetos de los anclajes colectivos, habría que pensar más bien en un proceso de desafiliación masiva de la clase trabajadora que queda al margen de toda la protección social que significaba estar inserta en la estructura productiva. En este sentido, la metáfora de la "lógica del cazador" en oposición a la "lógica del agricultor" (Merklen, 2005) muestra con claridad el estado de "inseguridad" y contingencia absoluta en la que quedaron millones de personas.

Asimismo, varios autores nos advierten de un discurso que resalta constantemente el fin del Estado social y nos marca el paso al Estado de la seguridad que preconiza y pone en marcha el retorno a la ley y el orden. Este es un desafío en términos de lo político, acerca de cómo conformar un consenso que logre articular una identidad social (Mouffe, 2007; Laclau, 2005) con un proyecto social superador.



## **Bibliografía:**

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario.
- Arrighi, G y Silver, B: *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Akal, 1999,
- Bauman, Zigmunt: *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE, 2002, Capítulo 2: Individualidad, pp. 59- 97.

- Beccaria, Luis, *Empleo e integración social*, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, 2001.
- Beck, Ulrich: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Beck, Ulrich: *Libertad o capitalismo*, Barcelona, Paidós, 2002.
- Beck, Ulrich: *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*, España, Paidós, 2004.
- Boltanski, Luc; Chiapello Éve: *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002.
- Bourdieu, Pierre: *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Castel, Robert: *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Manantial, 2004
- Castel, Robert, "¿Por qué la clase obrera perdió la partida?, en *Actual Marx*, Bs As, 2000.
- Dahrendorf, Ralf: *En busca de un nuevo orden. Una política de la libertad para el siglo XXI*, Barcelona, Paidós, 2005.
- Fournier, Marisa y Daniela Soldano, Los espacios en insularización en el Conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzanas, trabajo presentado en la III Jornada Anual de Investigación de la UNGS; Los Polvorines, 29 de noviembre de 2001.
- Habermas, Jürgen: *La constelación posnacional. Ensayos políticos*, Paidós, Barcelona, 2000.
- Held, David; McGrew, Anthony: *Globalización/ Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, España, Paidós, 2003.
- Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Mouffe, Chantal: *En torno a lo político*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- Merklen, Denis, *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*, Buenos Aires, Gorla, 2005.
- Reich, Robert, *El Trabajo de las Naciones - Hacia el Capitalismo del Siglo XXI*, Editorial. Vergara, Buenos Aires, 1993
- Sennett Richard, *La corrosión del carácter. Consecuencias personales del trabajo en el nuevocapitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Svampa, Maristella (editora), *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos-UNGS, 2000.
- Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2004) *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. 2da. ed. Buenos. Aires: Biblos.